

2
5659

LA ILUSTRACION CATÓLICA

JOSÉ AMALIO MUÑOZ, EDITOR

LA ILUSTRACION CATÓLICA

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIA

ESCRITA BAJO LA DIRECCION DE

D. FRANCISCO CAMINERÒ Y D. VALENTIN GOMEZ

CON LA COLABORACION

DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES CATÓLICOS



Epoca 1.^a—Tomo único

*A cargo de la imprenta D. Antonio Hernandez
Antonio Hernandez*

MADRID

IMPRENTA DE LA ILUSTRACION CATÓLICA

CUESTA DE RAMON, NÚMERO 3

1878

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

ÉPOCA PRIMERA

AÑO I

		Páginas			Páginas
Núm. 1.º	TEXTO: Nuestros propósitos, por la Redacción.—Nuestros grabados, por A.— <i>La Filosofía cristiana en restauración</i> , por don Francisco Caminero.— <i>Stabat Mater</i> , poesía, de D. Marcos Zapata.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> , novela, por D. Abdon de Paz.—Pensamientos.—Miscelánea.—GRABADOS: La Escala Santa.—Apoteosis de la batalla de las Navas de Tolosa.....	1	Núm. 8.º	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Lo que es un Cura</i> , por D. Gabino Tejado.— <i>Domine! quo vadis?</i> por D. Antonio de San Martin.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por don Abdon de Paz.—GRABADOS: Don Alfonso el Sabio.—Alegoría de la paz.....	49
— 2.º	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>La predicación de los niños</i> , por doña Angela Grassi.— <i>La Federación</i> , por D. Manuel Alonso Martinez.— <i>Más allá</i> , poesía, por D. Carlos Vieyra de Abreu.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por D. Abdon de Paz.—Pensamientos.—Miscelánea.—GRABADOS: San Francisco de Asís.—La Visitación de la Virgen.....	9	— 9.º	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>La familia en España</i> (art. I), por don Francisco Navarro Villoslada.— <i>La Guerra</i> , por V.— <i>Bibliografía</i> , por X.— <i>Narciso Serra</i> , por D. V. G.—Movimiento religioso.— <i>A la Santa Iglesia Católica</i> , oda, por D. Victor Suarez Capalleja.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por D. Abdon de Paz.—GRABADOS: Retrato del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Gerona.—Tipos de Turquía tomados del natural.....	57
— 3.º	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>La Federación</i> (conclusion), por D. Manuel Alonso Martinez.— <i>Los espíritus fuertes</i> , por D. Eduardo Zamora y Caballero.— <i>mi madre</i> , poesía, por doña Concepcion Estevarena.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por don Abdon de Paz.—Pensamientos.—Miscelánea.—GRABADOS: Casa de Miguel Angel.—Sacrificio de Isaac.....	17	— 10.	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>La familia en España</i> (art. II), por don Francisco Navarro Villoslada.— <i>San Pablo en Atenas</i> , por Fr. Fernando Zucconi.— <i>Caracteres de la civilización moderna</i> , sonetos, por D. Gabino Tejado.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por D. Abdon de Paz.—Miscelánea. GRABADOS: Retrato de nuestro Santísimo Padre Pío IX.—La cabeza de San Pablo..	73
— 4.º	TEXTO: <i>Advertencia</i> , por la Empresa.—Nuestros grabados, por A.— <i>La piedad</i> , por V.— <i>Una vulgaridad</i> , por D. Eduardo Zamora y Caballero.— <i>La Guerra</i> , por X.—Movimiento religioso.— <i>La Aurora</i> , poesía, por D. Valentin Gomez.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por D. Abdon de Paz.—Pensamientos.—Miscelánea.—GRABADOS: Casco de Boabdil, rey de Granada.....	25	— 11.	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>La familia en España</i> (conclusion), por D. Francisco Navarro Villoslada.— <i>La túnica de los imbéciles</i> , por D. Antonio de San Martin.— <i>Del matrimonio</i> (novela en cartas), por D. A. J. de Vildósola.— <i>Sueño del niño</i> , poesía, por D. Juan B. Pastor Aicart.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—GRABADOS: San Jerónimo.—El hambre en la India.....	81
— 5.º	TEXTO: Nuestros grabados, por la Redacción.— <i>Las madres cristianas</i> , por M. G. Cano.— <i>Gerion</i> , por Pablo G. Jalon.— <i>El espíritu del siglo</i> , por S. M. Granizo.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por D. Abdon de Paz.—Miscelánea.—GRABADOS: San Isidoro, arzobispo de Sevilla.—La iglesia de San Vicente en Avila.....	33	— 12.	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Niñerías de un grande hombre</i> , por don Gabino Tejado.— <i>El Verbo y la razón humana</i> , por D. V. Suarez Capalleja.— <i>Del matrimonio</i> , novela en cartas (continuación), por D. A. J. de Vildósola.— <i>La madre cristiana</i> , poesía, por D. Antonio de Valbuena.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—GRABADOS: Casa lonja de Barcelona.—Santa Ana instruyendo á la Virgen.....	89
— 6.º	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Especies humanas</i> , por D. Pablo G. Jalon.— <i>La madre y el hijo</i> , por D. Valentin Gomez.— <i>El elixir de la vida</i> , por D. E. Caballero.— <i>Oracion</i> , poesía, por D. José Antunez.— <i>La Guerra</i> , por V.— <i>La hermosa Sor Fidencia</i> (continuación), novela, por D. Abdon de Paz.—Miscelánea.—GRABADOS: La esposa.—Santa Mónica y San Agustin.....	41			
— 7.º	TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Una tradición</i> , por D. Fernando Bricva y Salvatierra.— <i>El tercer año de matrimonio</i> , por el marqués del Henar.— <i>La Guer-</i>				

	Páginas		Páginas
Núm. 13. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>En Yuste; el Emperador Carlos V y San Francisco de Borja</i> , por D. Juan Antonio Almela.— <i>El tío Mari-Santa</i> , por D. Manuel Polo y Peyrolon.— <i>Del matrimonio</i> , novela en cartas (continuación), por don A. J. de Vildósola.— <i>Desencanto</i> , oda, por D. Antonio de Valbuena.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Anuncios.—GRABADOS: San Francisco de Borja visitando á Carlos V en Yuste.—El cardenal Riario-Storza.—El sultan Abd-ul-Hamid visitando los heridos....	97		
— 14. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Recuerdos de un viaje á Portugal</i> (artículo I), por D. Ceferino S. Bravo.— <i>El vocabulario de la celebridad</i> , por D. Enrique Gomez Ortiz.— <i>Del matrimonio</i> , novela en cartas (continuación), por D. A. J. de Vildósola.— <i>Una tarde en la playa</i> , poesía, por D. Antonio de Valbuena.— <i>La Guerra</i> , por V.— <i>Bibliografía</i> , por G.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—GRABADOS: La Magdalena.—El día de Todos-Santos en un cementerio moldo-válico.....	109		
— 15. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez.— <i>Recuerdos de un viaje á Portugal</i> (art. II), por D. C. Suarez Bravo.— <i>El árbol de redención</i> (artículos I y II), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>Del matrimonio</i> , novela en cartas (continuación), por D. A. J. de Vildósola.— <i>La mariposa</i> , poesía, por D. Antonio de Valbuena.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencia.—GRABADOS: Retrato de Murillo.—Puerta de la Piedad de la catedral de Barcelona.....	117		
— 16. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez.— <i>Recuerdos de un viaje á Portugal</i> (artículo III), por D. C. Suarez Bravo.— <i>El árbol de redención</i> (art. III), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>Del matrimonio</i> , novela en cartas (continuación), por D. A. J. de Vildósola.— <i>Á la muerte</i> , soneto, de Felipe IV.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Bibliografía.—Miscelánea.—Advertencias.—GRABADOS: Santa María la Mayor, de Roma.—Muerte de Felipe II.—Estandarte y lábaro del Emperador Constantino.....	125		
— 17. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Recuerdos de un viaje á Portugal</i> (conclusion), por D. Ceferino Suarez Bravo.— <i>El árbol de redención</i> (art. IV), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>Doña María de Austria</i> , por D. José Cavanilles.— <i>Del matrimonio</i> , novela en cartas (continuación), por D. A. J. de Vildósola.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Bibliografía, por F. C.—Advertencia.—GRABADOS: Vista de Lisboa.—La Porciúncula..	133		
— 18. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>El oficio de escritor</i> , por D. Gabino Tejado.— <i>El árbol de redención</i> (continuación), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>La Fé es la luz</i> , poesía, por D. J. S. de Urbina.— <i>Del matrimonio</i> , novela en cartas (conclusion), por D. A. J. de Vildósola.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencia.—Anuncios.—GRABADOS: Cristóbal Colon.—Interior de San Juan de los Reyes en Toledo.	141		
— 19. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>El oficio de escritor</i> (continuación), por D. Gabino Tejado.— <i>El árbol de redención</i> (continuación), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>Virgen y madre!</i> poesía, por D. J. S. de Urbina.— <i>Ante una imagen de</i>			
		<i>la Virgen</i> , poesía, por D. Antonio de Valbuena.— <i>David</i> , leyenda bíblica, por don Torcuato Tárrego.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencia.—Anuncio.—GRABADOS: Monasterio de Nuestra Señora de Salas.—La Concepcion.....	149
Núm. 20. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>El oficio de escritor</i> (conclusion), por don Gabino Tejado.— <i>El árbol de redención</i> (continuación), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>David</i> , leyenda bíblica (continuación), por D. Torcuato Tárrego y Mateos.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencias.—Anuncio.—GRABADOS: Guzman el Bueno.—La iglesia de Saint-Baudile en Nimes (Francia).....			157
— 21. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Belem</i> , por D. Valentin Gomez.— <i>Noche-buena</i> , por D. Francisco Polo y Peyrolon.— <i>Villancicos</i> , por D. Francisco Navarro Villoslada.— <i>David</i> , leyenda bíblica (continuación), por D. Torcuato Tárrego.— <i>La Guerra</i> , por V.—Miscelánea.—Advertencias.—GRABADOS: D. Francisco Navarro Villoslada.—La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.....			165
— 22. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Un cuadro de Murillo</i> , por D. Manuel Perez Villamil.— <i>Lo que es el arte</i> , por el Marqués del Henar.— <i>David</i> , leyenda bíblica (continuación), por D. Torcuato Tárrego y Mateos.— <i>El convento</i> , por don J. I. S. de Urbina.— <i>España en el extranjero</i> , por N. C.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Bibliografía.—Advertencias.—GRABADOS: El general Totleben.—San Francisco de Asís abrazando á Jesucristo.....			173
AÑO II			
— 23. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Nicolás Maquiavelo</i> , por D. Ceferino Suarez Bravo.— <i>El árbol de redención</i> (continuación), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>David</i> , leyenda bíblica (conclusion), por D. Torcuato Tárrego y Mateos.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—GRABADOS: El Cardenal Pechi.—El general D'Aurelles des Paladines. San Juan de Letran, en Roma.....			1
— 24. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Las diosas de la Razon y de la Libertad</i> , por D. Ceferino Suarez Bravo.— <i>El árbol de redención</i> (continuación), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>Santa Natalia</i> , por F. Martin.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Advertencia importante.—Anuncio.—GRABADOS: Vista general del colegio de Loyola.—Vista de Nich ó Nissa			9
— 25. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>La Novela</i> , por D. A. de Valbuena.— <i>Un ateo honrado</i> , por D. Francisco Caminero.— <i>Santa Natalia</i> (continuación), por F. Martin.— <i>Puerto seguro!</i> poesía, por D. J. S. de Urbina.— <i>La Guerra</i> , por V.—Bibliografía, por N. C.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencia.—Anuncios.—GRABADOS: Vista de Cetigue (Montenegro).—Jesús, niño, disputando con los doctores.....			17
— 26. TEXTO: <i>Nuestros grabados</i> , por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>La Novela</i> (continuación), por D. A. de Valbuena.— <i>El árbol de redención</i> (continuación), por Antonio E. Aparicio.— <i>Santa Natalia</i> (continuación), por F. Martin.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento			

	Páginas		Páginas
religioso.—GRABADOS: El Excmo. señor Arzobispo de Valencia.—Interior de la capilla mayor de Loyola.....	25		
Núm. 27. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>La Novela</i> (conclusion), por D. A. de Valbuena.— <i>El moderno decoro social</i> , por D. Manuel Polo y Peyrolon.— <i>La madre</i> , poesía, por D. José Sanchez Arjona. <i>Santa Natalia</i> (continuacion), por F. Martin.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencia. Anuncio.—GRABADOS: Monumento á la Fama.—La gruta de Reno.....	33		
— 28. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>La Novela</i> (conclusion), por D. A. de Valbuena.— <i>El árbol de redencion</i> (continuacion), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>Zoología comparada</i> , poesía, por el Marqués de Villel.— <i>La Purificacion</i> , poesía, por D. A. de Valbuena.— <i>Santa Natalia</i> (continuacion), por F. Martin.— <i>La Guerra</i> , por V.—Movimiento religioso.—Anuncios.—GRABADOS: El Padre Secchi.—Vista de Constantinopla.....	41		
— 29. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Pío IX el Grande</i> , por D. Valentin Gomez.— <i>Caprichos de lenguaje</i> , por D. Gabino Tejado.— <i>Vencer muriendo, á Pío IX</i> , soneto, por G.— <i>En la muerte de Pío IX</i> , poesía, por D. I. J. S. de Urbina.— <i>El Colegio de Cardenales</i> .—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencia.—Anuncio.—GRABADOS: Muerte de Su Santidad Pío IX. El pueblo de Roma queriendo invadir el Vaticano para besar el pié á Su Santidad.	53		
— 30. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Un librero del siglo XVIII</i> , por D. Francisco Navarro Villoslada.— <i>La Exposicion de Bellas Artes</i> , por D. S. M. Granizo.— <i>Fragmento del Evangelio de San Mateo</i> , por doña Rafaela Delgado de Laplana.— <i>Santa Natalia</i> (continuacion), por D. F. Martin.— <i>La Guerra</i> , por V.— <i>Bibliografía</i> , por N. C.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Advertencias.—GRABADOS: El Emo. Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza.—Cáliz regalado por Su Santidad Pío IX al Emo. Cardenal Arzobispo de Zaragoza.—Apoteosis de Pío IX.....	61		
— 31. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Un librero del siglo XVIII</i> (conclusion), por D. Francisco Navarro Villoslada.— <i>La Oracion</i> , por D. Antonio Ordás.— <i>Lumen in cælo</i> , poesía, por D. José Suarez de Urbina.— <i>Santa Natalia</i> (continuacion), por F. Martin.— <i>Muerte del Padre Secchi</i> .— <i>La Guerra</i> , por V.—Anuncios.—GRABADOS: Exposicion del cadáver de Pío IX.—Su Santidad el Papa Leon XIII.....	69		
— 32. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Las miradas de Jesús</i> por D. Gabino Tejado.— <i>Somos ceniza</i> , por D. Manuel Polo y Peyrolon.— <i>La Oracion</i> , (conclusion), por D. Antonio Ordax.— <i>A nuestro Santísimo Padre Leon XIII</i> , poesía, por la señorita doña Carolina Valencia Castañeda. <i>Santa Natalia</i> (continuacion), por F. Martin.—Anuncios.—GRABADOS: Retrato de Mr. Luis Veuillot.—Vista del Bósforo...	77		
— 33. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Las miradas de Jesús</i> (continuacion), por D. Gabino Tejado.— <i>El árbol de redencion</i> (conclusion), por D. Antonio E. Aparicio.— <i>La discusion</i> , poesía, por don José Selgas.— <i>Santa Natalia</i> (continuacion), por F. Martin.—Movimiento religioso.—Anuncios.—GRABADOS: El Cardenal Manning.—El Cardenal Mac-Closkey. Interior del ábside de San Juan de Livadia	85		
— 34. TEXTO: Nuestros grabados, por A.—			
		<i>ta de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Las miradas de Jesús</i> (continuacion), por D. Gabino Tejado.— <i>Breve biografía del Reydo. Padre Fr. Bernardo de Fresneda</i> , por D. Ignacio Alonso Martinez.— <i>La Mañana</i> , poesía, por D. Antonio de Valbuena.— <i>Santa Natalia</i> (continuacion), por F. Martin.—Movimiento religioso.—Anuncios.—GRABADOS: Ilmo. Sr. Dr. don Gabino Catalina del Amo, Obispo de la diócesis de Calahorra y la Calzada.—La bendicion de los panes.....	93
Núm. 35. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Las miradas de Jesús</i> (continuacion), por D. Gabino Tejado.— <i>¿Dónde nació el famoso marqués de la Ensenada?</i> por don Ignacio Alonso y Martinez.— <i>Santa Ana d'Auray, en Bretaña</i> , por D. Angel Zazueta y Cancio.— <i>La nave bendita</i> , poesía, por D. Antonio María Godró.—Movimiento religioso.—Advertencia.—Anuncio.—GRABADOS: Santa Ana d'Auray, en Bretaña.—Construccion de chozas en una aldea del Uija (Africa).....	101		
— 36. TEXTO: Nuestros grabados.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez.— <i>La Biblia considerada estéticamente</i> , por D. Ignacio Alonso y Martinez.— <i>Monumentos granadinos</i> , por D. Manuel de Góngora. <i>Santa Natalia</i> (conclusion), por D. F. Martin.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Anuncios.—GRABADOS: Fachada del Hospital de los Reyes Católicos, en Granada.—La Virgen del Triunfo.....	109		
— 37. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Las miradas de Jesús</i> (continuacion), por D. Gabino Tejado.— <i>La Biblia considerada estéticamente</i> (art. II), por D. Ignacio Alonso y Martinez.— <i>Monumentos granadinos</i> (conclusion), por D. Manuel de Góngora.— <i>Corona de espinas</i> , poesía, por F. M. Melgar.— <i>Festividad de los Dolores</i> , por el Marqués de Valle Ameno.—Sobre lectura de revistas y periódicos.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Anuncio.—GRABADOS: Sacra Familia, llamada del Pajarito.—Vista del Jordan.....	117		
— 38. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Las miradas de Jesús</i> (conclusion), por D. Gabino Tejado.— <i>La Biblia considerada estéticamente</i> (art. III y último), por D. Ignacio Alonso Martinez.— <i>La Semana Santa en Jerusalem</i> , por V. S. C.—GRABADOS: Casu del general Ignatieff en San Stéfano, donde se ha firmado el tratado de este nombre.—Retrato de Pío IX.....	129		
— 39. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Los periódicos españoles en el siglo pasado</i> (art. I), por D. Francisco Navarro Villoslada.— <i>La Elocucion de Pío IX</i> , por D. Francisco Hernandez.— <i>Cantar</i> , poesía, por D. Manuel Polo y Peyrolon.— <i>Aleluya</i> , por D. Mariano Barst Contardi.—Movimiento religioso.—Miscelánea. GRABADOS: D. Gabino Tejado.—El lago de Tiberiades.....	137		
— 40. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Los periódicos españoles en el siglo pasado</i> (art. II), por D. Francisco Navarro Villoslada.— <i>Un pueblo y un tirano</i> , poesía, por D. Valentin Gomez.— <i>La hermana de la Caridad</i> , poesía, por D. I. S. de Urbina.— <i>Carta Enciclica de nuestro Santísimo Leon</i> , por la Providencia divina Papa XIII.—Advertencia.—GRABADOS: El mendigo Lázaro.—Encuentro de un búfalo en el Africa.....	145		
— 41. TEXTO: Nuestros grabados, por A.— <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentin Gomez. <i>Los periódicos españoles en el siglo pasado</i> (art. III), por D. Francisco Navarro			

	Páginas		Páginas
		Villoslada. — <i>El misionero</i> , soneto, por D. Antonio Arnao. — <i>Lo eterno</i> , poesía, por D. Mariano Catalina. — <i>Un héroe de la Independencia</i> (relato histórico de uno de los hechos gloriosísimos de la guerra de 1808), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Bibliografía</i> , por N. C. — <i>Movimiento religioso</i> . — <i>Grabados</i> : Alcázar de Segovia. — <i>La Primavera</i>	153
Núm. 42.		Texto: <i>Nuestros grabados</i> , por A. — <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentín Gómez. <i>Santo Domingo de la Calzada como arquitecto</i> , por D. Ignacio Alonso Martínez. <i>A la orilla del mar</i> , poesía, por D. Angel Rosanes. — <i>Un héroe de la Independencia</i> (continuación), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Un libro nuevo</i> , por don Antonio Valbuena. — <i>Anuncios</i> . — <i>Grabados</i> : Santo Domingo de la Calzada. — <i>Un molino en las Termópilas</i> . — <i>Altar de Nuestra Señora de la Academia</i> (Lérida).	161
— 43.		Texto: <i>Nuestros grabados</i> , por A. — <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentín Gómez. <i>El criterio histórico</i> , por D. I. Alonso y Martínez. — <i>El inventario de las ruinas</i> , por D. Manuel Pérez Villamil. — <i>A María</i> , poesía, por D. Maximino de La Calle Aramburu. — <i>Un héroe de la Independencia</i> (continuación), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Bibliografía</i> . — <i>Movimiento religioso</i> . — <i>Miscelánea</i> . — <i>Anuncio</i> . — <i>Grabados</i> : Ilmo. Sr. D. Miguel Navarro. — <i>Fachada de la seccion española en la Exposicion de Paris</i>	169
— 44.		Texto: <i>Nuestros grabados</i> , por A. — <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentín Gómez. <i>Lourdes</i> , por D. Francisco Hernando. — <i>Un libro de texto</i> , por D. Juan Blas. — <i>El suspiro del huérfano</i> , poesía, por D. A. Polo Peyrolon. — <i>Un héroe de la Independencia</i> (continuación), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Anuncio</i> . — <i>Grabados</i> : Ilmo. Sr. D. Fr. Ramon María Moreno y Castañeda, Obispo de Eumenia y Vicario Apostólico de la Baja California. — <i>Alejandro Volta</i>	177
— 45.		Texto: <i>Nuestros grabados</i> , por A. — <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentín Gómez. <i>Breves noticias del imperio de Asiria</i> , se-	
		gun los modernos descubrimientos, por don Francisco Caminero. — <i>Los mártires de España</i> , por D. Francisco Hernando. — <i>En el campo</i> , soneto, por D. Antonio Arnao. — <i>Un héroe de la Independencia</i> (continuación), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Bibliografía</i> . — <i>Miscelánea</i> . — <i>Anuncios</i> . — <i>Grabados</i> : Una calle en Roseau. — <i>Max Hädel</i> , autor del primer atentado contra el rey de Prusia.....	185
Núm. 46.		Texto: <i>Nuestros grabados</i> , por A. — <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentín Gómez. <i>Breves noticias del imperio de Asiria</i> , según los modernos descubrimientos (continuación), por D. Francisco Caminero. — <i>Asís, recuerdos de un peregrino</i> , por don N. Conde. — <i>A la niña Carmen del Manzano y Urrechú</i> , poesía, por D. A. Valbuena. — <i>Un héroe de la Independencia</i> (continuación), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Movimiento religioso</i> . — <i>Anuncios</i> . — <i>Grabados</i> : Pabellon de tabacos de la Habana. — <i>Asís</i>	193
— 47.		Texto: <i>Nuestros grabados</i> , por A. — <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentín Gómez. <i>Breves noticias del imperio de Asiria</i> , según los modernos descubrimientos (continuación), por D. Francisco Caminero. — <i>La Casa</i> , por J. de Diego. — <i>El murmurio del bosque</i> , soneto, por D. Juan A. Saco y Arce. — <i>La intencion es lo que vale</i> , por X. — <i>Bibliografía</i> . — <i>Un héroe de la Independencia</i> (continuación), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Miscelánea</i> . — <i>Advertencias</i> . — <i>Anuncios</i> . — <i>Grabados</i> : Un cottage inglés. — <i>El doctor Næbiling</i>	201
— 48.		Texto: <i>Nuestros grabados</i> , por A. — <i>Revista de la semana</i> , por D. Valentín Gómez. <i>Breves noticias del imperio de Asiria</i> , según los modernos descubrimientos (conclusion), por D. Francisco Caminero. — <i>La vejez</i> , por J. de Diego. — <i>Un héroe de la Independencia</i> (conclusion), por D. Antonio Sarmiento Sotomayor. — <i>Advertencia</i> . — <i>Anuncios</i> . — <i>Grabados</i> : Exemo. señor D. Fr. Zeferino Gonzalez Diaz Tuñon. — <i>Iglesia de San José en Han-Keu</i> (China).....	209



SEMANARIO RELIGIOSO

AÑO I.

CIENTIFICO-ARTISTICO-LITERARIO

Núm. 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION			DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO	PRECIOS DE SUSCRICION	
	Madrid.	Provincias	JOSÉ AMALIO MUÑOZ	Semestre.	Un año.
Un mes....	4 reales.	"	ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4	Cuba y Puerto-Rico. ... 2 pesos	3 pesos
Tres meses..	10 id.	13 id.		Filipinas, Méjico y Río de la Plata. 3 1/2 id.	6 id.
Seis meses..	18 id.	24 id.	Madrid 5 de Agosto de 1877	En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.	
Un año.....	34 id.	46 id.			
		Extranjero.			
		"			
		9 francos.			
		17 id.			

SUMARIO

TEXTOS.—Nuestros propósitos, por la Redaccion.—Nuestros grabados, por A.—*La Filosofía Cristiana en restauración*, por D. Francisco Caminero.—*Stabat Mater*, poesía de D. Marcos Zapata.—*La hermosa Sor Piedad*, novela, por D. Ablon de Paz.—*Pensamientos*.—*Miscelánea*.
 GRABADOS.—*La Escala Santa*, dibujo del Sr. Barneto.—*Apoteosis de la batalla de las Navas de Tolosa*, e impesición del mismo.

NUESTROS PROPÓSITOS

Levantar el espíritu religioso de España con artículos doctrinales, de educación y de moral;—examinar el movimiento científico y las publicaciones más notables que tiendan á impulsarle bajo la benéfica égida del Dogma Católico;—despertar el amor al Arte Cristiano con la reproducción de las mejores obras clásicas en pintura y escultura, existentes en nuestros templos y museos;—y contribuir por cuantos medios estén á nuestro alcance al renacimiento de la patria literatura, cuyas gloriosísimas tradiciones

jera; tales son nuestros nobles y desinteresados propósitos.

No serán los temas de grave solución filosófica ó social los que abundan en nuestra Revista. El trascendentalismo de los unos y el carácter complejo de los otros, reclaman mejor las páginas del libro que las columnas de un periódico, por extremo reducido y modesto: causas, de todo punto atendibles, que nos impulsarán á preferir en tales cuestiones pecar más bien de parcos que de pródigos.

Sin prevención alguna, movidos de verdadero espíritu de caridad, saludamos cordialmente á nuestros ilustrados colegas de España y fuera de ella, y esperamos, aún de aquellos que más disientan de nuestras ideas, el respeto que se merece toda manifestación honrada del pensamiento.



LA ESCALA SANTA

nada tienen que envidiar á las de ninguna otra extranjera. Es nuestra obra una obra de buena fé, con cuya realización creemos prestar gran servicio, no tanto á

la religion (que no há menester de nuestro humilde concurso para brillar como esplendente sol de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza), cuanto á la sociedad y á la familia, uno y otro dia perturbadas en sus bases más fundamentales y en sus afecciones más queridas.

La falta de una publicacion ilustrada como la que hoy damos á luz, dejábase sentir hace tiempo.

Que la empresa es de suyo difícil, á primera vista se comprende.

Que á su cumplimiento dedicaremos todas nuestras vigiliass, redundante fuera decirlo.

Si un éxito feliz dejára de coronar nuestras aspiraciones, culpa seria de lo limitado de nuestras facultades, no manquadad de nuestros deseos.

LA REDACCION.

NUESTROS GRABADOS

La Escala Santa.—Entre los innumerables y hermosos edificios que encierra la Ciudad Eterna, figura, al lado de San Juan de Letran, el de la *Escala Santa*, famoso por la devocion de que es objeto. Adornado con bello pórtico de arquitectura de Fontana, conserva, segun piadosa tradicion, las veintiocho gradass de mármol del palacio de Pilato, subidas y bajadas por el mismo Jesucristo durante su pasion. Dichas gradass, por las cuales sólo puede ascenderse de rodillas, estaban ya tan gastadas en tiempo de Clemente XII, que este Pontífice hubo de mandarlas cubrir con planchas de nogal, las cuales se han tenido que renovar en no pocas ocasiones. A la conclusion de esta sagrada escalinata se venera una imágen, situada detrás de una gran verja de hierro. La parte superior del edificio es una capilla, que rara vez se abre, y en la cual sólo pueden entrar el Papa, los Cardenales y el clero. Contiene la antigua y venerable imágen de Nuestro Divino Redentor, de unos seis piés de alto, y á su espalda se encuentra el *Sancta Sanctorum*, objeto de innumerables tradiciones religiosas.

Apoteosis de la Batalla de las Navas de Tolosa.—En 1195 se dió la desgraciada batalla de Alarcos, ganada por Jacob-Aben-Jucef contra el rey de Castilla Alfonso VIII, en cuya derrota creyeron ver los cristianos un castigo de Dios por los escandalosos amores del rey con una judia, á la que el pueblo de Toledo alborotado dió muerte en su mismo palacio. Alfonso VIII, tocado en el corazon por tan inesperado como terrible acontecimiento, y avisado de los preparativos del rey de Marruecos, pidió socorro á los príncipes cristianos de Europa, y el Papa Inocencio III publicó una *Cruzada*, que predicó el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez de Rada. La antigua córte de Recaredo fué el cuartel general en donde se reunieron todos los cruzados, los cuales, encontrando á

los moros el 16 de Julio de 1212 al pié de Sierra-Morena, en un lugar llamado las *Navas de Tolosa*, obtuvieron sobre ellos la más completa victoria, acabando con la dinastía de los almohades en Africa, y quitando por siempre á los musulmanes la esperanza de sojuzgar á los españoles. En tan gloriosísimo hecho de armas, á que asistieron los reyes de Castilla, Aragon y Navarra, y cuya memoria celebra la Iglesia en nuestra patria con la fiesta titulada *Triunfo de la Santa Cruz*, se ha inspirado nuestro distinguido dibujante, el Sr. Barneto, para trazar la *Apoteosis* que publicamos en este número.

A.

LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN RESTAURACION

Nadie ignora, entre cuantos miran con interés las cosas graves de la vida, el estado en que se encuentran los estudios filosóficos en la Europa civilizada. Con entusiasmo de unos, con asombro de otros, con mofa de muchos y con indiferencia de los más, se está verificando hace treinta años una restauracion de la filosofia escolástica, tal como la representa Santo Tomás, singularmente entre los pueblos católicos. En boca de todos andan los nombres de Tongiorgi, Kleutgen, Jungmann, Liberatore, Zigliara, y de nuestro ilustre prelado cordubense Fray Ceferino Gonzalez, para no enumerar sino unos pocos entre los muchos sabios que han tomado esta direccion y restaurado una escuela, que puede considerarse ya como la más numerosa de todas las escuelas de filosofia propiamente dichas.

¿Qué es esto? dicen muchos. ¿Es que de tal manera odian los católicos la civilizacion actual en todas sus ramas, que no dudan aceptar todo lo pasado en odio á lo presente? ¿Es que entienden que se ha esterilizado por completo la humana razon desde la Edad Media; que los progresos que entonces hizo la llevaron hasta donde puede llegar; que ya no hay adelanto posible; que no hay sino estudiar la *Summa Theologica* y repetir sus lecciones, como el escolar que decora la conferencia? ¿Es que el Renacimiento, Lutero, Bacon, Descartes, Kant, Hegel y Krausse han pasado por la historia como fenómenos aislados y sin valor alguno? ¿Es que en realidad no se sabe hoy más, mucho más, en todos los órdenes de la ciencia, que entre los siglos decimotercero y decimosexto? ¿A qué viene, pues, esa restauracion, sino á mostrar que se han agotado los ideales del Catolicismo; que nada provechoso le queda que hacer; que sólo sabe volver los ojos á lo pasado y odiar lo presente; que es justo, por lo tanto, el apartamiento, cada dia mayor, del mundo civilizado de las vías católicas?

Tal es el efecto que en muchos produce el movimiento sorprendente de restauracion de la filosofia tomista que se está verificando. Nosotros, que tenemos por *Filosofia Cristiana*, no sólo á la tomista en restauracion, sino á toda doctrina filosófica, más ó ménos sistemática, que se inspire en el Catolicismo y en nada se aparte de

él; que distinguimos por ende en el tomismo el elemento propiamente cristiano, al cual ponemos sobre nuestra cabeza, del elemento aristotélico, más ó menos puro, sobre el cual tenemos que hacer no pocas reservas; que echamos de ménos en el sistema total cosas importantes y necesarias para que pueda ser la filosofía del siglo XX y dominar el porvenir; nosotros tenemos una respuesta que dar á los que se admiran, se extrañan ó se rien de la restauracion del escolasticismo, que vemos despues de todo con no pequeña complacencia. Consiste esta respuesta en lo mismo que impulsa á filósofos alemanes contemporáneos á pedir que se vuelva á Manuel Kant. Hay, en efecto, filósofos alemanes (de los mismos que creen, como todos los racionalistas, que la filosofía es de hoy en adelante la encargada de la *cura de almas* de la humanidad), que descontentos, cansados y sin esperanza alguna en las atrevidas construcciones filosóficas posteriores á Kant, piden volver á él como punto de partida para nuevas lucubraciones, ya que es manifiesto y palpable á todo el mundo que las anteriores van por caminos extraviados y no conducen sino á los abismos del materialismo y del escepticismo. Ni estos pensadores novísimos, ni sabio alguno aleman de poca ó mucha fama, vuelven los ojos á lo que en Bélgica y entre nosotros se llama *kraussismo*, sino que marchan los más por las corrientes positivista y materialista más desenfrenadas; vuélvense algunos, como Trendelenburg, al peripato antiguo; resucitan otros, los católicos, la filosofía escolástica; siguen otros direcciones singulares sin brillo ni porvenir; pero nadie echa de ménos las obras de Krausse, en ninguna parte más desdeñadas que en la patria en que nacieron.

Piden, pues, volver á Kant, sin ver que el mundo no puede vivir con una doctrina meramente crítica; que necesita afirmaciones, creencias, construcciones; que la misma obra de Kant es la que ha traído lógicamente, y por sus pasos contados, ese lamentable estado de la filosofía, que tan disgustados los tiene y tan lejos está de satisfacer á ninguna inteligencia seria que busque sólo la verdad.

Pues bien: esa misma razon es la que ha movido á tantos sabios á fijarse en la filosofía escolástica, en su más genuina expresion, y para ello les asisten motivos que no asisten á los neo-kantianos para fijarse en Kant. La inteligencia humana se ha como cansado de sus propias creaciones de ciencia trascendental; sólo le queda vigor para comprender cuán absurdas eran, y al fin se ha arrojado en el más ciego escepticismo y en el materialismo más brutal. Nada importa ese descolorido espiritualismo francés, producto mestizo del eclecticismo de Cousin, y de la duda y del psicologismo de Descartes. Doctrinas tan superficiales, no sirven en la gravísima situacion en que se hallan el mundo y las conciencias. El mundo se muere de incredulidad y de positivismo. ¿Qué remedio heroico puede oponer un deísmo frio que es la incredulidad junta con la falta absoluta de lógica? Los positivistas están en este punto cargados de razon. Si rechazais lo sobrenatural y la teología, ¿á qué nos venis con

metafísicas? Si para fundar un cuerpo de doctrina capaz de dirigir las conciencias, comenzaís por la duda acerca del valor real de las ideas, porque falta un tercer término que muestre su conveniencia con los objetos, ateneos al fenómeno, á la mera apariencia, observad, catalogad hechos, y dejaois de leyes y tecrias. Abandonad por completo la metafísica; declarad insolubles las pavorosas cuestiones que en todo tiempo se propone la conciencia humana; dejad su solucion á la fé ciega de las masas; y volved á la filosofía de Voltaire: *Je pienso y soy cuerpo; no sé más*. Así trabajan todos los sistemas racionalistas en pró del escepticismo para con toda metafísica, y del materialismo más absoluto, única consecuencia lógica y necesaria del racionalismo. Porque éste no ha salido, ni saldrá jamás del absurdo panteísta ó deísta, ó bien del escepticismo crítico; y nada de esto puede satisfacer las necesidades de la humanidad, que suele ceder por breve tiempo al brillo de un sistema aparatoso, exteriormente armónico, prometedor, pero que se quita luego la venda de los ojos, y entre creer absurdos, cosa repugnante á la razon, ó no afirmar nada, cosa insoportable al corazón, prefiere creer á los sentidos, á la carne, á las cosas materiales de tejas abajo. Y héla aquí convertida en una bestia, tanto más dañina y feroz, cuanto más imposible es que se armonicen todos los egoísmos que el materialismo engendra, y cuanto mayores son los medios de dañar que las ciencias físicas ponen en sus manos.

Ridículo sería é inocente pensar que el kraussismo pudiera servir de solucion á la gravísima crisis que atravesamos. Si algo valiera, tendría sostenedores en Alemania, Italia, Inglaterra y Francia, países tan abundantes en sabios dedicados á los estudios filosóficos, y nadie le estima, ni siquiera habla de él. Al racionalismo, al criticismo, al panteísmo que aquejan á los otros sistemas, añade su abstrusísima metafísica y ridícula terminología, al ménos entre nosotros; añade el infundir en sus adeptos una cómica satisfaccion de sí mismos, un orgullo inocente que les hace mirar con desden hombres y sistemas, y considerarse como sentados en la tripode de la Pitonisa de Delfos, desde donde dictan sus oráculos de absoluta sabiduría, sobre todo cuanto alcanzar puede la ciencia, y aún sobre lo que no puede alcanzar. Es más que un sistema filosófico, una secta.

Preciso es, pues, volver á las doctrinas cristianas y abandonar el paganismo moderno, que tiene al mundo civilizado á punto de perecer, que amenaza volverle á la barbarie de que el Cristianismo le habia sacado, y aún peor, porque le falta el candor y la fé de los bárbaros del siglo VI, y porque dice una verdad profunda San Pablo cuando afirma que «es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y gustaron también de la buena Palabra de Dios y de las virtudes del siglo venidero, y *recayeron*, sean renovados otra vez para penitencia.» Mas como estas palabras no se pueden entender de una imposibilidad absoluta, sino de una grandísima dificultad, basada en lo mucho que supera el pecado de apostasia al que procede de ignoran-

cia, y como no es general aun aquella apostasía, esperamos de la misericordia de Dios y de los esfuerzos de los buenos, que el mundo volverá sobre sus pasos, que reconocerá el mal que ha hecho, dejando la fuente de agua viva para apagar su sed en roto aljibe, y que volverán días de gloria y de inesperado progreso para la humanidad.

A eso tiende la resurreccion de la filosofía escolástica en aquel sistema que mayor predominio alcanzó en los siglos pasados; que produjo la *Suma*, la *Divina Comedia*, y los *Autos* de Calderon; que inspiró particularmente la civilización española en los siglos de su mayor esplendor. Con ella por base, y con el estudio é inteligencia de nuestros antiguos sabios, imposible sin ella, por lo cual yacen ignorados de nuestros filósofos, tan eruditos en libros franceses, ingleses y alemanes, será posible alzar luego el vuelo á incommensurables alturas. Si sólo se tratara de volver atrás por volver, nosotros daríamos de mano á la metafísica y nos atenderíamos sólo al catecismo; pero no es eso, no debe ser. Para avanzar mucho, es preciso apoyar un pié en base firme; y firme es la doctrina tomista en todo lo principal, como que ha sido la más autorizada en la Iglesia Católica. Vuelva á ella la actual jóven generacion, y ¿quién sabe? tal vez no tardará en aparecer una inteligencia profunda, que quite á la filosofía escolástica los lunares que pudiera tener, y sobre todo, que la complete nutriendola, robusteciéndola, haciéndola asimilarse el saber todo de nuestro siglo, y convirtiéndola en una grandiosa síntesis, tanto superior á la obra de Santo Tomás de Aquino, cuanto mayores son las luces que irradian hoy las ciencias cosmológicas, históricas, políticas y sociales.

Este nos parece á nosotros el sentido de la moderna restauracion de la *Filosofía Cristiana* en su más autorizado sistema. Esperemos á que Dios suscite el *genio* que ha de realizar este ideal, y preparémosle nosotros el camino, quitando los estorbos y malezas que el orgullo humano tiene amontonados en él. El racionalismo ha dado ya los únicos frutos que podia dar en el orden científico: el escepticismo y el materialismo. Volvamos, pues, á la fé, si queremos adelantar, si queremos vivir, sobre todo, la vida del espíritu y la vida del corazón.

FRANCISCO CAMENERO.

STABAT MATER

Entre el sarcasmo de la gente impía
contra la Cruz sagrada
en ruda convulsion se retorcia,
y á la par que moría
á sus mismos verdugos perdonaba.

Se estremecía el cielo:
retemblaba la esfera;
todo era llanto y confusion y duelo,
mientras cebaba el matador anheló
la sanguinaria muchedumbre fiera.

Apénas consumado
el bárbaro y horrendo sacrificio,
huyó el pueblo malvado
por la cólera cólera aventado,
volviendo las espaldas al suplicio.

A solas en la cumbre, ensangrentada,
queda la Cruz: y de la Cruz en vela,
cárdeno el rostro, yerta la mirada,
una pobre Mujer atribulada,
de su propio tormento centínela.

Absorta, muda, de linojos
al pié de la Cruz está,
fijos los dolientes ojos
en los sangrientos despojos
del Redentor de Judá.

Baña abundante reguero
su rostro hermoso y severo,
abrasando sus mejillas,
mientras oprime el madero
con sus manos amarillas.

¿Quién será?... ¡Mira el terror
que se retrata en su faz!
¡Mira su profundo amor!...
¡Sólo una Madre es capaz
de sentir tanto dolor!

Aquel Sér despedazado,
que en el toseo leño ves
pendiente y crucificado,
es el Hijo idolatrado
de la que llora á sus piés.

Es aquel Jesús bendito,
cuyo número infinito,
brofando un día en Belén,
llegó á bundir el viejo rito
de la gran Jerusalem.

Aquel, por cuyo heroísmo
volaron á un tiempo mismo
de sus rancios pedestales
con sus negras saturnales
los dioses del paganismo.

Aquel que al pisar el suelo
libertó á la humana escoria
de su tenebroso velo,
trazando sendas al cielo
y caminos á la gloria.

Y esa Mujer desolada,
que ves con ruda porfía
al toseo leño abrazada,
esa Madre atribulada,
esa es... la pobre María!

No hay consuelo á su afliccion,
ni remedio á su pesar:
que en su roto corazón
se retuercen sin cesar
los clavos de la *Pasion!*

Avanzaba la noche en su carrera,
la luna enrojecida
como lejana hoguera
espantaba á la gente deicida,
derramando su lumbre
del Gólgota fatal sobre la cumbre.

* * *

El árbol milagroso
tocaba al alto cielo,
y el Redentor triunfante y victorioso

parecía decir con labio hermoso,
frente y espaldas inclinando al suelo:
«Te salvé del abismo y de la muerte,
no olvides esta Cruz, ella es tu suerte!»

* * *

Y sigue María llena
de inmenso dolor y pena
entre la rojiza luz,
como una blanca azucena,
al pié de la Santa Cruz.

MÁRCOS ZAPATA.



APOTEÓSIS DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

I

Por la época de 1825 habia en Barcelona, en la Rambla de Santa Mónica, un magnífico almacén de espejos, de gran nombradía en la capital del Principado. Claudio de Flix se llamaba su dueño, jóven de escasos

treinta años, huérfano, soltero, del cual nadie habia dicho palabra, á no ser lo que se dice de todo comerciante catalán: que era trabajador, activo é ingenioso.

No obstante, Claudio, de ideas avanzadas, prefirió, á hablar de su almacén y sus espejos, hablar de política, y, arrastrado por la corriente de las circunstancias, hubo de ver confiscados sus bienes y en gran aprieto su persona. Y gracias á que pudo disponer de una hora á

tiempo, y veloz, como alma que lleva el diablo, emigró á la vecina Francia, á Saint-Jean, en el Languedoc, donde contaba con la sinceridad del afecto de un muy rico capitalista, de un verdadero amigo, de un padre: que de otra suerte, peor hubiera sido la suya.

II

Saint-Jean era y es poblacion pequeña por el número de sus habitantes, que apenas ascenderá á siete mil, pero de importancia por su mucho comercio de vinos. La mejor fábrica de aquel género pertenecía á Mr. Thion, el amigo de Claudio.

Jerónimo Thion, cuya edad no bajaria de los setenta, era lo que se llama un tipo. Chapado á la antigua, odiaba como á un demonio á Rousseau; no podia oír hablar de Voltaire; lloraba de tristeza al recordar el martirio del último Capeto; y se ensangrentaba las manos aplaudiendo á Napoleon, quien, segun él, merecia el primer lugar en la historia de los sabios, pues que habia proporcionado á los franceses dos inapreciables beneficios, aplastando la cabeza de la hidra que les estaba consumiendo, la república, y proporcionándoles pan y gloria, los dos elementos de su vida. En los dias de la Marsellesa, Mr. Thion, tan rico como furibundo realista, recién casado de segundas, habíase visto precisado á alejarse con su cara mitad de Paris, del cielo que le vió nacer. La casualidad le llevó á Barcelona, á casa de los padres de Claudio; y de allí su amistad y agradecimiento para con la noble familia que en la noche de la desgracia le habia tan desinteresadamente acogido. Alejada por fin la tempestad revolucionaria, regresó Jerónimo á Paris; recobró, si no todos, parte de sus perdidos bienes de fortuna; se despidió, quizá para siempre, de su hermano mayor Hipólito, que prefirió quedarse en la corte; y, anhelante de paz y de reposo, se estableció en la pintoresca Saint-Jean, apartado completamente del mundo y sin otros quehaceres que sus vinos.

Jerónimo Thion parecia por sus costumbres un fraile de la Trapa. Gustaba de tener pocos amigos, pues, como él decia, con uno bueno le bastaba; y en cuanto á su carácter, con manifestar que se pasaba tres y cuatro dias sin hablar, y cinco y seis años sin escribir dos letras á su único hermano Hipólito, está descrito.

Por lo demas, Mr. Thion era feliz. Cristiano viejo, oia misa todos los dias, confesaba dos veces al año, y socorria cuanto podia á los pobres, no pasando sus ilusiones y desvelos más allá de las cubas de su bodega y de la educacion de una niña de quince mayos, buena como la virtud, de Betsabé su hija.

III

Era una tarde de Diciembre de 1829, oscura como el porvenir, fria como la muerte. El anciano padre de Betsabé se hallaba sentado en uno de esos sillones de vaqueta, que recuerdan por su antigüedad los tiempos de los patriarcas. Su cabeza, blanca como el mármol de Lani, inclinábase sobre el pecho cual si grave pesar la

agobiase, y en su rostro se hallaban dibujadas señales de la melancolia más profunda.

—¿Qué tiene V.? le interrogó Claudio.

Mr. Jerónimo levantó los ojos, é indicando á su interpelante un balcon inmediato, le preguntó:

—¿Qué ves?

—El campo con sus olivares y sus viñas.

—¿Y allá á lo lejos?

—El sol próximo á morir en el ocaso.

—¿Verdad que entre el sol y yo existe demasiada semejanza?

—¿Quién piensa en tales cosas! Está Vd. aún muy robusto para que la muerte le preocupe.

—Tú dirás lo que quieras; pero la verdad es que nunca como hoy debo pensar en el negocio que más me interesa.

—¿Algún asunto mercantil?

—No. Ya sabes que desde que estás en mi compañía procuro alejarme de ellos cuanto puedo.

—Alguna cuestion politica, ¿eh?

—Tampoco. La politica es la pasion de la juventud, y yo, que nunca rendí culto al fanatismo, siento demasiado sobre mi frente la nieve de los años para pensar en otra cosa que en Dios, á cuyo lado espero ir, y en mi hija, de cuyos brazos habré de separarme muy pronto por desgracia.

—Soy todo oidos.

—Me parece que desde que pisaste mi casa no tendrás queja de mi conducta.

—Tanto es así que, por mucho que me esforzara, jamás mi gratitud alcanzaria á vuestras bondades.

—Nada me agradezcas. Lo que he hecho contigo era deuda antigua y muy sagrada, contraida con tu padre en los tiempos de mi emigracion en Barcelona.

—Deuda que V. ha pagado con creces.

—No por cierto; el interés que te has tomado por mi fábrica merece tambien su recompensa.

—No comprendo.

Mr. Thion sacó del bolsillo del gaban una enorme pipa, y aplastando con el indice el tabaco de que acababa de llenarla, prosiguió:

—¿Qué te parece mi niña?

—Una jóven tan buena como bien educada, capaz de labrar la ventura del hombre que llegue á llamarse su marido.

—¿Quieres tú serlo?

—¡Yo!

—¿Qué te extraña?

—Ignoro si habré sido tan venturoso que mi persona haya inspirado cuando ménos alguna simpatia.

—El verdadero afecto principia despues del matrimonio.

—Además, como mis bienes fueron confiscados y será muy difícil, casi imposible, que vuelvan á mi poder...

—Excusa que nada significa cuando mi Betsabé cuenta con un capital que pasa de un millon de francos.

—¡Oh! ¿De qué modo corresponder á tantos beneficios!

—Siendo fiel á mi hija, no dándola un disgusto como jamás se le ha dado su padre.

IV

Aunque Claudio de Flix habia cumplido treinta y dos años, edad en que la cabeza suele mandar al corazon, sintió renacer hácia la hija de Mr. Thion un afecto como hácia ninguna otra habia sentido.

Y aquel fenómeno era lógico.

—Aparte de que el nombre de Mr. Jerónimo, se habia dicho más de una vez el jóven español, me recuerda la generosidad de una familia extraña que me acogió pobre y proscrito, Betsabé es digna de mi afecto, porque si no brilla por hermosa, brilla por sus buenas acciones, y la bondad es preferible á la hermosura.

V

Jerónimo Thion no se engañaba. Su corazon le habia augurado muerte próxima; y la muerte no tardó muchos meses en presentarse á la cabecera de su lecho. Le habia predicho que no se despediria de este mundo sin bendecir á Betsabé y á Claudio esposos; y, aunque poco, tuvo tiempo para bendecirlos.

Claudio lloró la muerte de su protector como si hubiera sido la de su propio padre. Sin embargo, su mutacion de suerte y las virtudes de su mujer por una parte, y por otra las gracias de una niña que el cielo le concedió á los diez meses de casado, rubia como un lucero y hermosa como un querubin, calmaron su tristeza.

VI

Y pasaron años.

Y en el de 1833, tras un eclipse de dos lustros, resplandeció el astro del bien, que abrió las puertas de España á millares de infelices expatriados.

Gracias á tan saludable amnistia, Claudio de Flix hubiera podido volver á Barcelona; mas como Betsabé y Fidencia eran para aquel marido cariñoso, para aquel padre sin igual, dos cadenas inquebrantables, Claudio, con el deseo de acrecentar su capital, se avecindó en Francia.

La patria debe ser objeto predilecto de nuestra alma. ¿Por qué no se esforzaria el marido de Betsabé en vencer cuantos obstáculos se oponian á su vuelta á los patrios lares?

VII

El que desde posicion humilde pretenda elevarse á alguna altura, en la que por su nombradía ó su poder llegue á ser acreedor á la consideracion del pueblo en que vive, há menester, no tanto del talento natural consiguiente y de la constancia en el trabajo, cuanto de un alma de diamante, capaz de contrarestar los rigores del hambre y los embates de la envidia. Y de tan crueles enemigos el peor es el último. Al cabo de algun tiempo el estómago se acostumbra á la miseria, satisfaciéndose lo mismo con una racion de patatas que con un

plato de *roastbeef*, con un vaso de agua que con una botella de *scotch-ale*. Mas con la envidia no sucede así. La envidia es la calentura del demonio. Iracunda como la hiena, astuta como la serpiente, aseméjase á un monstruo cuya baba alcanza á todo lo que es digno de respeto, al hombre como á la mujer, á la ancianidad como á la juventud, á la cítara del poeta como á la espada del guerrero, á la sotana del sacerdote como á la vara de medir del comerciante. Sin embargo, la Providencia, que todo lo compensa, que ha dado para cada enfermedad su remedio, ha puesto el de la envidia en nuestras manos: el desprecio. Dos cuartos de algodón con que taparse los oídos bastan para que el hombre de mérito se concentre é interponga un abismo entre su persona y los aullidos de la canalla. ¡Desventurados envidiosos! En vano os esforzais. Arrojad en un lebrillo de agua un pedazo de plomo y una hoja de siempreviva; y el cuerpo más pesado, el plomo, se sumergirá, mientras el más ligero, la siempreviva, sobrenadará en la superficie. Entre los silbidos del envidioso y las coronas del hombre honrado, cruza el genio la senda á que la Providencia le destina. Pero como Dios puede más que Satanás, acontece que el tiempo pasa y la virtud triunfa; que el viento se lleva los silbidos y el laurel arraiga en la tierra y fructifica. ¡Infeliz del que débil no acierte á sobreponerse á la cólera de un envidioso! Porque en lo mejor de la jornada se sentirá herido de muerte. ¡Y más que ningun otro infeliz aquel que no sea envidiado! Porque en su vida será nada.

Los fabricantes de Saint-Jean miraron indiferentes la presencia de un extranjero en casa de Mr. Thion; pero cuando vieron que el jóven de advenedizo pasaba á amigo de su protector, de amigo á confidente, de confidente á yerno, y de yerno á director absoluto de la fábrica, le consideraron como á sér feliz, cuyos goces era preciso acibarar, cuanto antes mejor, con el veneno de la calumnia.

Y al paso que por un lado se inició tan páfida conducta, por otro Claudio comenzó á desmayar en la lucha. La cosa más insignificante dicha en su contra le sobrecogia, le amedrentaba, le oprimia el corazon, le oscurecia el cerebro.

VIII

Los inícuos, comprendiendo el carácter de su víctima, no dudaron un momento de obtener el resultado apetecido.

Y así sucedió. La calumnia, sin cesar y en todos tonos repetida, fué poco á poco influyendo de tal manera en la rica fábrica de Claudio, que la que bajo la direccion de Mr. Jerónimo habia dado anualmente cincuenta mil francos de renta, á los tres ó cuatro años de la muerte de aquél, sólo produjo treinta y siete mil, una cuarta parte de ménos, al siguiente veinticinco mil, y al otro doce mil quinientos.

—Nuestros negocios van de mal en peor, dijo una tarde Betsabé á su marido. ¿Qué hacemos?

—Déjame; estoy desesperado. No parece sino que el

mismo Satanás se empeña en desbaratar cuantos proyectos imagino.

—No desconfíes; el valor se prueba en los contratiempos.

—Se han agrupado tantos contra mí, que no sé qué hacer ni adónde dirigirme.

—Nunca me figuré que tuvieses tan cortos ánimos.

—¿Prometes obedecerme en lo que te proponga?

—Sí.

—Pues bien: supuesto que tan encarnizada guerra nos han declarado en Saint-Jean, trasladémonos á otra poblacion, y, ya que no en vinos, comerciemos en otro género.

ABDON DE PAZ.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Cada cual ame á su mujer como á sí mismo, y la mujer reverencie á su marido.

S. PABLO.

Nadie es infeliz si puede hacer á otro dichoso.

CADALSO.

Los amigos de importancia,
que se precian de leales,
en los bienes y en los males
van á pérdida y ganancia.

TIRSO DE MOLINA.

Los hombres de buen juicio disputan con razones, las mujeres con palabras y los rapaces con mofas.

P. ALMEIDA.

Las obras bien escritas son las únicas que pasarán á la posteridad.

BUFFON.

MISCELÁNEA

Estadística de las religiones:

Cristianos..	(Católicos..... 280.000.000)	} 416.000.000
	(Griegos y rusos cismáticos..... 70.000.000)	
	(Protestantes..... 66.000.000)	
Budhistas.....		180.000.000
Confucistas.....		152.000.000
Idolátras.....		152.000.000
Mahometanos.....		100.000.000
Brahmistas.....		66.000.000
Judíos.....		7.000.000

Poblacion total de la tierra..... 1.073.000.000

Además de los originales inéditos que damos hoy á luz, obran en nuestro poder varios de nuestros eminentes colaboradores señorita doña Angela Grassi, Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, D. Antonio de Trueba y otros, que honrarán nuestras columnas, y comenzaremos á publicar desde el número próximo.

Damos las gracias á los ilustrados colegas que han tenido la galantería de visitarnos ántes de salir á luz nuestro primer número. Con gusto les devolvemos la visita, y lo propio haremos con cuantos compañeros de Madrid, provincias y extranjero se sirvan aceptar nuestro cambio.

Establecimiento tipog. de José Amalio Muñoz, Cuesta de Ramon, 3

LA ILUSTRACION CATÓLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los señores Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los señores Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.